

**INCIDENCIA DE LOS ATAQUES SEXUALES EN ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS ARGENTINOS Y SUS CORRELATOS PSICOLÓGICOS¹**

INCIDENCE OF SEXUAL ASSAULT IN ARGENTINEAN COLLEGE STUDENTS
AND THEIR PSYCHOLOGICAL CORRELATES

Santiago **Resett**

Universidad Argentina de la Empresa-CONICET
santiago_resett@hotmail.com

RESUMEN

A pesar de la relevancia de la problemática de los ataques sexuales en las universidades según los estudios extranjeros, en los países latinoamericanos, como la Argentina, la investigación es casi inexistente. Por lo tanto, el presente estudio tiene como objetivo explorar la incidencia de los ataques sexuales, para lo cual se evaluó una muestra de conveniencia de 344 estudiantes universitarios que asistían a cursos sociales de una universidad privada en Paraná, Entre Ríos, Argentina. Un 59% eran mujeres y 41% hombres; cuya edad media era = 21.4. Para medir los ataques sexuales se usaron algunas preguntas de *The National Center for Campus Public Safety*. Un 3% de los estudiantes indicó que sufrió algún tipo de agresión sexual. El tipo de los ataques iban desde persistentes avances sexuales o mensajes sexuales por teléfono o internet a ser tocados de una manera sexual sin consentimiento como hecho más grave. En todos los casos las víctimas eran mujeres y estudiantes de los primeros cursos. Los agresores eran varones de los mismos cursos de las víctimas, con la excepción de un caso en el que el agresor era un empleado de la universidad. En cuanto a los medios utilizados por el

¹ **Nota:** Esta investigación fue financiada por Universidad Argentina de la Empresa.

agresor en los dos hechos más graves, en un caso fue la fuerza y en el otro la víctima estaba intoxicada con alcohol y/o drogas. Las víctimas mostraron puntuaciones más altas en depresión, ansiedad y menor nivel de satisfacción con la vida. En la discusión se brindan las implicancias de los resultados y sugerencias para futuros estudios.

PALABRAS CLAVE: Ataques sexuales; Universidades; Correlatos psicológicos; Incidencia; Argentina.

ABSTRACT

Sexual assault is defined as a oral, vaginal or anal nonconsensual penetration. Victims of these assaults suffer from depression, stress, and, in some cases, suicide. Although university are places that increases wellbeing, sexual assaults on campus are a big problems and a significant challenge for college and universities in first world countries. Thus, the vast majority of the research in this issue has been carried out in North America, North Europe, and Australia suggesting that in the United State the problem is bigger compared to other countries. For instance, in the United State a 28%-54% of college women suffered of sexual assaults. On the other hand, other studies with more conservative criterion found a 11%. In spite of the relevance of the problematic, in latinamerican countries, such as Argentina, research is almost nonexistent. So the present study aim to explore the incidence of sexual assaults and features of assaults in a context understudies as Argentina. A convenience sample was composed by 344 college students attending social courses of a private university in Parana, Entre Rios. A 59% was female and 41% was males; mean age = 21;4. A 25% attended first course; 22%, second course; 20%, third course; 18%, fourth course and the rest, fifth course. To measure sexual assaults we used some questions of The National Center for Campus

Public Safety and some demographic questions (sex, age, etc.). Confidentiality and anonymity were ensured. Data was set up with Statistical Package for social sciences SPSS 22. A 3% of student indicated suffering sexual assault. The attacks ranged from persistent sexual advances or sexual messages by phone or internet to being touched in a sexual manner without consent as the most severe. In all cases victims were female students from the first courses. Aggressors were males from the same courses than the victims, with one exception where the aggressor was an university employee. With regard to the means used by the aggressor, for the two most serious events was a case of force and on the other the victim was intoxicated with alcohol and/or drugs. In all cases, the victims did not report the fact, believing it was not serious, useless or because the victim believed to be guilty of the act. The vast majority of the victims talked about the incident with friends, boyfriends or mothers. Victims showed higher scores in depression, anxiety and lower level of life satisfaction. The fact that incidence of sexual assault was lower compared to The United State could be due to in Argentina university do not have residence in which student can live or just a few have facilities as gyms, so student spent less time interacting with other students. Also, in Argentina students do not organise fraternities. In the discussion, we provided further explanation of the results, limitations and suggestion for carrying out future studies.

KEYWORDS: Sexual assaults; College; Psychological correlates; Incidence; Argentina.

El ataque o asalto sexual se define como una penetración oral, vaginal o anal no consensuada y/o por la fuerza o amenaza. El asalto sexual, así definido, incluye un rango de conductas como besar, tocar o penetración oral, vaginal o anal mediante el uso de la fuerza física o la incapacitación de la víctima por estar dormida o intoxicada con

alcohol o drogas (Bureau of Justice Statistics, 2014). Ser atacado sexualmente es una experiencia traumática y afecta negativamente la salud mental de las víctimas. Así las víctimas pueden sufrir depresión, estrés, trastorno por estrés traumático, consumo de sustancias tóxicas (alcohol o drogas) y/o trastornos alimentarios. También se asocia con una probabilidad más alta de suicidio o intento de suicidio (Cassel, 2012). De este modo, ser atacado sexualmente es mucho más grave que ser víctima de cualquier otro tipo de crimen.

Muchas veces se piensa en las instituciones universitarias como lugares de desarrollo social y personal. Sin embargo, el tránsito en dichas instituciones no está exento de riesgos. Los ataques sexuales en los campos universitarios son un grave problema en los países del primer mundo, principalmente en los Estados Unidos y en Canadá, como lo indican estudios internacionales recientes (Asociación Americana de Universidades, 2015; Schwartz, DeKeseredy, Tait, & Alvi, 2001). En otras regiones, como Europa u Oceanía, la investigación es incipiente, aunque algunos trabajos indicarían que también es un problema a tener en cuenta. En los Estados Unidos, por ejemplo, los porcentajes de mujeres atacadas sexualmente en la universidad son entre 28%-54% (Krebs et al., 2009). Otros estudios más conservadores, en cambio, hallan un 11% (Kier, 1996). Los ataques son de distinta gravedad. Cuando se pregunta sobre haber sido atacado durante los dos últimos años, un 52% de las mujeres dice haber sido agredida sexualmente y alrededor de un 6% haber sido violada, mientras un 3% fue penetrada durante el último año (Krebs et al., 2009). Generalmente, la mayoría de los estudios encuentra menores niveles de varones atacados; solo entre un 5%-8% de ellos señala ser victimizado (Abbey, 2002).

Los varones mayormente son atacantes o agresores y asisten a cursos más avanzados que sus víctimas. Cabe aclarar que no todos los hombres son agresores sexuales. Existen

muchos casos de sexo consentido en los cuales después se acusa al hombre de ser agresor con todas las consecuencias negativas que esto implica. Un ejemplo de esto fue el caso Joshua Vaughan en 2009 en los Estados Unidos (Hendrix, 2012). Algo que suma gravedad a esta situación es que la gran mayoría de las víctimas no denuncia los ataques. Por ejemplo, solo un 27% de las víctimas los informa a la institución o la justicia (DeMatteo, Galloway, Arnold, & Patel, 2015) y menos del 5% de las víctimas de violación lo denuncia.

La vasta mayoría de los atacantes son conocidos de las víctimas, como amigos o pareja. Por ejemplo, la gran mayoría de ellas son atacadas por gente conocida. Es muy común que los ataques se produzcan en citas o fiestas. Incluso un 33% de los varones señala que atacaría sexualmente si supiera que no tendría ningún castigo (Koss, Gidycz, & Wisniewski, 1987). Una gran proporción de las víctimas no lo denuncia por temor, represalia, vergüenza, tratar de mantenerlo oculto, se culpa del ataque o para no sufrir más dolor al tener que relatarlo. Incluso, muchas víctimas no lo denuncian por no creer que es un delito o porque no lo consideran grave, a pesar de que en muchos casos fueron violadas. De este modo, es uno de los delitos menos informados en los campus universitarios (Asociación Americana de Universidades, 2015).

Los factores que se asocian con tener más probabilidad de ser atacada/o son ser mujer, ser joven, estar en los primeros años de la universidad o ser ingresante, residir en el campus universitario, ser gay, ser lesbiana o ser transgénero y estar intoxicado con drogas o alcohol (Asociación Americana de Universidades, 2015). En alrededor del 75% de los casos se encontró que la víctima, el agresor o ambos estaban consumiendo sustancias tóxicas antes del hecho (Hendrix, 2012). Es mucho más común ser atacado cuando uno está intoxicado que ser forzado sexualmente por la fuerza física o bajo amenazas. También, el pertenecer a fraternidades o asistir a dichas reuniones se asocia

con un mayor riesgo de ser atacado (Minow & Einolf, 2009). Para una mujer el campus universitario es uno de los lugares más riesgosos para ser atacada sexualmente.

Si bien en Canadá la investigación es menos voluminosa, se sabe que el problema también es grave. Por ejemplo, se detectó que un 15% de las mujeres habían sido atacadas. En lo referente a otros estudios, un 41% de mujeres son atacadas versus un 20% de hombres atacados alguna vez en sus vidas de estudiante (Schwartz et al., 2001). Se cree que en los Estados Unidos los ataques son más frecuentes debido a las características de las instituciones (Asociación Americana de Universidades, 2015): 1) se pasa mucho tiempo en el campus, por lo cual hombres y mujeres de diferentes edades comparten lugares como la cafetería, dormitorios, gimnasios; 2) muchos alumnos residen allí y no hay monitoreo parental o de otros adultos, y si lo hay, es poco; 3) muchas clases son de noche y la gente transita a esas horas por sectores desolados del campus; 4) existe un alto consumo de sustancias tóxicas en los campus, lo cual incapacita a las víctimas y puede incitar a los agresores a los ataques, muchas personas empiezan sus experiencias con las drogas o alcohol en dicho ámbito; y 5) la presencia de las fraternidades con sus ritos de iniciación, fiestas, relevancia del estatus social y jerarquías que justifican abusar de los más débiles. Se sabe, por ejemplo, que pertenecer o asistir a actividades de fraternidades aumenta el riesgo de ser atacado sexualmente y esto no se explica solo por el consumo de alcohol.

En lo referente a los estudios conducidos en otras naciones, un estudio de 347 estudiantes en Nueva Zelanda (Gavey, 1991) halló que un 25% había sufrido una violación o un intento de esta y 52% había padecido algún tipo de ataque sexual. En Australia un 11% había sido violada, 15% había sufrido de sexo no deseado y un 25% había padecido algún tipo de ataque sexual. En lo relativo a Europa, las pocas investigaciones disponibles en España indicarían que el problema es menos grave que

en los Estados Unidos y en Canadá. En lo relativo a la literatura existente, se halló que el 33% de las mujeres universitarias decía haber sido víctima de alguna forma de coerción sexual por parte de algún conocido (Sipsma, Carrobles, Montorio, & Everaerd, 2000). Otras investigaciones hallaron que un 15-16% de los estudiantes españoles admitía haber cometido algún tipo de agresión sexual como amenazas o manipulación, entre otros. En Gran Bretaña recientemente un estudio con 2000 alumnos universitarios halló que un 25% de las mujeres había sufrido algún tipo de ataque sexual y un 7% violación o intento de esta en su vida universitaria. En el 60% de los casos, el agresor era otro estudiante. Un 4% de las víctimas lo informaba a la institución y solo un 10% a la policía (National Union of Student, 2015).

A pesar de la importancia y la gravedad del asunto, en los países de Latinoamérica y de nuestra región el tema no está casi investigado a nivel empírico. En Ecuador (Crespo Andrade, 2010) se llevó a cabo una investigación sobre la frecuencia del acoso sexual perpetrado por docentes hacia los alumnos a partir de una muestra de 325 estudiantes, la incidencia del acoso variaba entre 19% a 29% en las distintas facultades y los ataques incluían comentarios sexuales, caricias y chantajes sexuales por calificaciones, entre otros. Como se ve, la limitación de dicha investigación es que evaluó el acoso de docentes a alumnos. En Colombia (Moreno-Cubillos, Osorio-Gómez, & Sepúlveda-Gallego, 2007) un estudio con estudiantes mujeres indicó que un 18% de un total de 298 encuestadas informaron la existencia de uno o más hechos violentos, acoso sexual y/o violación, durante su vida universitaria, mientras que existieron 84 casos de acoso sexual y 8 casos de violación o penetración. El acoso más frecuentemente citado, representando el 35% de los casos, fue considerado leve o verbal, e incluyó chistes, conversaciones de contenido sexual o gestos lascivos. Asimismo, en el 70% de los

casos, las situaciones de acoso tuvieron lugar en los dos primeros años de estudios universitarios.

En lo referente a Argentina, casi no existen estudios en nuestro medio que hayan evaluado los niveles de los ataques sexuales en estudiantes universitarios. Esto es llamativo debido a las resonantes campañas que hay sobre erradicar la violencia contra las mujeres, como lo es *Ni una menos*. Uno de los pocos estudios a este respecto es de la Universidad Nacional de Córdoba (Rodigou Nocetti, Blanes, Buriyovich, & Dominguez, 2011). Sin embargo, el problema de dicho estudio es que evaluó acoso sexual y condiciones de desigualdad e inequidad existentes en relación con los derechos de las mujeres que se desempeñan como docentes de dicha universidad. Los datos se obtuvieron a través de una muestra de 711 docentes que se encontraban ejerciendo la docencia, 51,9% de mujeres y 48,1% de varones. El 20% de la población encuestada señaló conocer casos de discriminación. Con respecto al acoso sexual en particular, se halló que el 15% de la población encuestada reconoce que existen casos.

A diferencia de otros países, nuestro sistema universitario tiene la particularidad de que la vasta mayoría de los estudiantes son mujeres. Por eso sería de vital importancia llevar a cabo estudios que investiguen sobre la gravedad del problema y sus características en nuestro medio. Tal vez, su gravedad sea menor a la de los países del primer mundo, ya que la mayoría de los estudiantes no reside en los campus universitarios y no existe la cultura de las fraternidades, pero es de crucial importancia determinar los casos de ataque sexuales que existen en nuestras universidades.

Al no haber prácticamente casi ningún estudio científico sobre ataques sexuales en el ámbito universitario de nuestro país que compare la incidencia y los correlatos psicológicos de los ataques, los objetivos de la presente investigación fueron: a) explorar la incidencia y tipos de ataques sexuales en estudiantes universitarios; b)

evaluar las características de dichos ataques; y c) comparar los correlatos psicológicos de las víctimas de los ataques sexuales en comparación con el grupo restante.

METODOLOGÍA

Participantes

Se constituyó una muestra intencional de 344 alumnos universitarios que cursaban estudios regulares de psicología (36%), psicopedagogía (40%) y abogacía (24%) en una universidad privada de Paraná, Entre Ríos. El 59% eran mujeres y un 41% varones. El 97% dijo ser de orientación sexual heterosexual y un 3% señaló ser de orientación sexual gay o lesbiana. El 25% cursaba primer año, el 22%, segundo, el 20%, tercero, el 18%, cuarto y el 15% restante quinto año. El 63% vivía con su madre y su padre.

Instrumentos

Los participantes completaron un cuestionario sociodemográfico que incluía sexo, edad y año que cursaban.

-Para medir los ataques sexuales se tomaron algunas preguntas de The National Center for Campus Public Safety: tipo de ataque recibido, cuántas veces, quién lo perpetró, qué métodos usó el agresor, si la víctima no estaba en condiciones de dar consentimiento, si la víctima denunció el hecho y a quién, si no lo hizo por qué y si creía que el tema era importante.

Para medir los correlatos psicológicos del ser atacado sexualmente se aplicaron:

-Inventario de Depresión de Beck (BDI-II) (Beck, Steer, & Brown, 2006). El Inventario de Depresión de Beck Segunda Edición (BDI-II) es una versión revisada y modificada del Beck Depression Inventory. Es uno de los instrumentos más utilizado para la medida de la depresión, por lo que se ha comprobado en reiteradas ocasiones su validez y fiabilidad. Este es un instrumento de autoinforme compuesto por 21 ítems, cada uno de los cuales en general tiene cuatro alternativas de respuesta, que se puntúan entre 0 a 3

según la severidad de los síntomas a los que hace referencia. Por lo tanto, el objetivo principal es medir la severidad de la depresión. La puntuación de este inventario se determina a través de la suma de las elecciones para los 21 ítems. Cada ítem es calificado según la escala de cuatro puntos que va del 0 al 3. El mismo ha demostrado buenas propiedades psicométricas en la Argentina en varias muestras estudiadas (Facio, Resett, Mistrorigo, & Micocci, 2006). El alfa de Cronbach en la presente muestra fue .85.

–Escala Rosenberg de Síntomas Psicossomáticos (1973). Esta escala evalúa la ansiedad sin incluir los componentes cognitivos, sino a través de síntomas de activación del sistema nervioso autónomo. La misma consta de diez preguntas sobre la frecuencia (Nunca, Casi nunca, Algunas veces o A menudo y Casi siempre) con que se experimenta nerviosismo, insomnio, pesadillas, fuertes dolores de cabeza, temblor o transpiración de las manos, palpitaciones, problemas al respirar aunque no se esté haciendo ejercicio, etcétera. Puntajes más altos implican mayor ansiedad. Un ejemplo de ítem es: “Me preocupan mis nervios”. La puntuación de este inventario se determina a través de la suma de las elecciones para los 10 ítems. Cada ítem es calificado según la escala de cuatro puntos, que va del 0 al 3. Su consistencia interna en la Argentina ha sido bien establecida con alfas de Cronbach entre .74 y .78 (Facio et al., 2006). El alfa de Cronbach fue de .83 en la presente muestra.

–Escala de Satisfacción con la Vida (Diener, Emmons, Larsen, & Griffin, 1985). Este cuestionario evalúa la autoevaluación global y cognitiva de la calidad de la vida de un sujeto mediante 5 preguntas con 7 alternativas de respuestas que van de 1, muy en desacuerdo, a 7, muy de acuerdo. Los puntajes más altos indican mayor satisfacción y los mismos se promedian. Sus propiedades psicométricas están bien establecidas (Pavot, & Diener, 2008) y ya se ha aplicado a la Argentina manteniendo sus buenas propiedades

(Facio, Resett, Micocci y Mistrorigo, 2007). El alfa de Cronbach en la presente muestra fue .80.

Procedimientos

Se aseguró a los jóvenes la confidencialidad y el anonimato de las respuestas y la participación fue voluntaria. Las encuestas se aplicaron en el horario normal de clases o en horas libres.

Análisis de datos

Los datos se analizaron descriptivamente utilizando el programa Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS versión 22.

RESULTADOS

En lo referente a la incidencia de los ataques sexuales un 3%, $n= 10$, de los alumnos señaló haberlos experimentado una vez y en un caso dos o más veces. La gravedad de los ataques iba de invitaciones reiteradas a salir o comentarios sexuales o mensajes sexuales con las nuevas tecnologías, a ser tocado o frotado sexualmente como hecho más grave. En lo relativo a los dos hechos más graves, en un caso la víctima fue frotada en una forma sexual en el ascensor y, en el otro caso, la víctima fue tocada cuando estaba intoxicada por alcohol o drogas por un compañero de la universidad durante una fiesta. Las víctimas eran mujeres estudiantes de primer y segundo año. En la tabla 1 se muestran los tipos de ataques.

En lo relativo a los medios que usó el agresor, para los dos hechos más graves fue en un caso la fuerza y, en el otro, la víctima estaba intoxicada con alcohol y/o drogas durante una fiesta, pero que se había realizado fuera de las instalaciones de la facultad, como se dijo.

Tabla 1
Tipos de ataques sexuales en campus universitarios

Tipo de ataque	Cantidad de casos
Invitaciones reiteradas a salir	3
Comentarios sexuales o mensajes sexuales con nuevas tecnologías	5
Ser tocado o frotado en una forma sexual	2
<i>N</i> =	10

Las víctimas en todos los casos eran mujeres. Los agresores eran, en todos los casos, varones, compañeros de curso de la facultad, con la excepción de que en un caso el agresor eran un empleado no docente de la facultad y, en otro caso, un alumno de un curso más avanzado.

En todos los casos, las víctimas no denunciaron el hecho con la policía o autoridades de la universidad por creer que no era grave, que no serviría para nada y, en un caso, porque la víctima creía ser culpable del hecho (se trataba del caso de la víctima que estaba intoxicada con alcohol o drogas), como se muestra en la tabla 2. En 6 casos, la víctima comentó el hecho con amigos, novio o madre.

Tabla 2
Razones para no denunciar el ataque sexual

Razones	Cantidad de casos
No sirve para nada	3
No fue grave	6
Me siento culpable	1
<i>N</i> =	10

En un 96% de los casos se señaló que el tema era de gran importancia o importancia, pero solo un 22% consideraba tener información importante y solo un 3% decía saber a dónde acudir o denunciar el hecho en caso de padecerlo.

En la tabla 3 se muestran las medias de depresión, ansiedad y satisfacción con la vida para el grupo de estudiantes no atacados sexualmente versus el grupo atacado. Como se ve en la tabla 3 las medias eran más altas en depresión y ansiedad para el grupo que fue atacado sexualmente, en cambio, las medias eran similares para ambos grupos en lo relativo a satisfacción con la vida. No se realizaron comparaciones estadísticas por el tamaño pequeño de la muestra de estudiantes agredidos sexualmente.

Tabla 3

Medias y desvíos típicos de los correlatos psicológicos del ser atacado sexualmente

	No atacado sexualmente		Atacado sexualmente	
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
Depresión	38.08	7.07	42.06	6.36
Ansiedad	18.65	5.43	20.90	4.40
Satisfacción con la vida	4.72	1.39	6.10	1.27

Nota. N=344

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El propósito del presente trabajo era evaluar la incidencia de los ataques sexuales en una muestra argentina de estudiantes universitarios, ya que a pesar de la relevancia de la problemática en los países del primer mundo, como los Estados Unidos o Europa del norte, en las naciones latinoamericanas el tema casi no ha sido investigado, por lo cual no se sabe de qué magnitud es el problema. Para este fin se constituyó una muestra de 344 estudiantes universitarios que realizaban estudios en disciplinas de ciencias sociales en una universidad privada de Paraná, Entre Ríos. Los participantes respondieron preguntas de The National Center for Campus Public Safety para evaluar los ataques

sexuales, como el cuestionario de depresión de Beck, el cuestionario de ansiedad de Rosenberg y la escala de satisfacción con la vida de Diener para examinar los correlatos psicológicos de los ataques.

Se halló un bajo nivel de ataques sexuales, ya que de la muestra solo 10 estudiantes (3%) informaron haber sido atacados. Los ataques más frecuentes eran los comentarios sexuales indeseables o recibir mensajes de este tipo mediante las nuevas tecnologías.

La gravedad de los ataques iba de invitaciones reiteradas a salir, a comentarios sexuales desagradables o a ser tocado/frotado sexualmente sin desearlo como hecho más grave. Dichos porcentajes son muchos más bajos que los de los estudios en los Estados Unidos, los cuales oscilan entre 28%-54% (Krebs et al., 2009), o los de otros estudios más conservadores que hallaron un 11% de ataques (Kier, 1996). El nivel más bajo de victimización sexual puede deberse a que en nuestro país los alumnos no residen o viven en la universidad, por lo cual pasan muchos menos tiempos interactuando entre ellos en dicho establecimiento o consumiendo sustancias tóxicas adentro del campus universitario. Se sabe que en los Estados Unidos es muy común dejar el hogar parental para ir a estudiar a otra ciudad y, además, comenzar a experimentar por vez primera el consumo de sustancias tóxicas en la universidad. Asimismo, las universidades en los países del primer mundo tienen otras instalaciones, como gimnasios o vestuarios, los cuales son también espacios en los cuales los estudiantes pueden interactuar y pasar tiempo. Por otra parte, las universidades en los Estados Unidos tienen el sistema de fraternidades; se ha demostrado que el ser miembro de las mismas o asistir a actividades realizadas por dichas fraternidades se asocia con un mayor riesgo de ser victimizado, más allá del consumo de sustancias tóxicas. Minow y Einolf (2009) hallaron, por ejemplo, que las mujeres que asistían a actividades de fraternidades sufrían más ataques; y dicha asociación no se explicaba por el consumo de

alcohol que existía en dichas actividades de fraternidades. La dinámica grupal desarrollada en las organizaciones llamadas fraternidades en las universidades opera como un factor que facilita la emergencia del fenómeno en estudio. Para este autor, las fraternidades se organizan sobre ciertos consensos sociales más amplios, no siempre explícitos, que implican acuerdos tácitos sobre apoyo a conductas violentas. Dichas diferencias entre el sistema universitario de los países del primer mundo y el argentino explicarían los presentes hallazgos. No obstante, estos hallazgos deben ser tomados con cautela por haber evaluado una muestra intencional. También, es posible que el nivel de ataque sexual sea más alto, pero muchas víctimas no lo hayan señalado, por vergüenza, miedo o por creer que no fue grave. Al igual que en los países del primer mundo (Krebs et al., 2009), había gran variabilidad en los tipos de ataques, aunque no se registraron hechos graves como las violaciones.

En lo relativo a la caracterización de los ataques más graves, es decir, ser tocado o ser frotado sexualmente, en un caso el agresor usó la fuerza y en el otro la víctima estaba intoxicada con alcohol y/o drogas. En los países del primer mundo está bien establecido que el consumir sustancias tóxicas es un factor de riesgo para ser atacado sexualmente (Abbey, 2002; Valenstein-Mah, Larimer, Zoellner, & Kaysen, 2015). Por ejemplo, en el 50% de los ataques sexuales hubo consumo de dichas sustancias en la víctima, el agresor o ambos. Sin embargo, cabe aclarar que generalmente la víctima consume alcohol o drogas voluntariamente y no porque es forzada a hacerlo.

En todos los casos las víctimas eran mujeres cursando el primer y segundo año, mientras que los agresores eran varones compañeros de curso de la facultad, con la sola excepción de que en un caso el agresor era un empleado no docente de la facultad y en el otro caso un alumno de un curso más avanzado. Está bien establecido que de diez agresores, nueve son varones en los ataques sexuales universitarios (Fisher, Cullen, &

Turner, 2000; Poppen, & Segal, 1988). Desde hace tiempo los investigadores han documentado que las relaciones entre los varones son más agresivas que entre las mujeres (Ekblad, & Olweus, 1986; Maccoby, 1986). La mayoría de los estudios señala que esto se debe tanto a factores sociales como biológicos. McDermott, Kilmartin, McKelvey y Kridel (2015) destacan que si bien se ha puesto mucho énfasis en señalar que los hombres son más perpetradores de los ataques, pocos trabajos se han desarrollado para explicar los motivos de este hecho. Más investigación debe ser llevada a cabo para determinar las razones. También, es posible que muchos varones sean agredidos, pero no lo informen porque no lo ven como algo negativo o amenazante. Los varones tienen una definición más vaga, imprecisa de consentimiento y muchas veces no perciben sus conductas sexuales negativas como ataques (Abbey, 2002). De este modo, es posible que algunos varones que sufrieron una victimización leve, como mensajes sexuales desagradables, no lo perciban como un acto de ataque; asimismo, que las víctimas fueran mujeres de los primeros cursos es algo coincidente con la literatura internacional (Asociación Americana de Universidades, 2015).

Que la mayoría de las participantes hayan sido atacadas por un compañero de curso es algo que también fue detectado en otros estudios extranjeros (Fisher et al., 2000; Fisher, Sloan, Cullen, & Lu, 1998). Así alrededor de una mujer cada ocho es atacada por un compañero durante un año académico (Fisher et al., 1998). Contrariamente a lo que se cree, la mayoría de las víctimas, de 84% a 98%, es atacada por un conocido, como señalan los estudios en el primer mundo (Karjane, Fisher, & Cullen, 2002).

En todos los casos de la presente investigación las víctimas no denunciaron el hecho con la policía o autoridades de la institución. Las razones aducidas eran: creer que no era grave, que no servía para nada o porque la víctima se creía culpable del hecho; aunque más de la mitad comentó el hecho con parejas amorosas, amigos o familiares.

Se sabe que el ataque sexual genera un gran miedo, vergüenza, confusión y muchas víctimas no saben que es un crimen o no creen que fuera grave (Hendrix, 2012). Pocas víctimas de violación, 3%, o intento de violación, 2%, lo denuncian a la policía o autoridades del campus. Por lo cual, los resultados aquí hallados no son llamativos. En los países del primer mundo dos tercios de las víctimas se lo cuentan a miembros de la familia o amigos (Fisher et al., 2000), como se detectó en la presente investigación. De este modo, los ataques sexuales son unos de los hechos criminales menos informados de las universidades (Walker, 2010).

Existen muchas razones potenciales para explicar por qué se informan tan poco los ataques sexuales. Una fuerte razón es que la mayoría de las víctimas conoce al agresor lo cual reduce la probabilidad que la víctima acuse al perpetrador por vergüenza o temor de represalias. Incluso es posible que muchos alumnos desconozcan que los ataques sexuales, como ser tocado sexualmente sin desearlo, sea un delito. Por lo cual, una primera medida para prevenir y erradicar completamente los ataques sexuales es brindar información sobre qué son los ataques y a quién acudir o dónde denunciarlo ante el caso de ser victimizado.

Al comparar los puntajes de depresión, ansiedad y satisfacción con la vida de las víctimas de ataque sexual versus los no atacados, se observó que las víctimas puntuaban más alto en depresión y ansiedad y más bajo en satisfacción con la vida. Las víctimas generalmente presentan miedo, depresión y falta de control de sus vidas (Arata, & Burkhart, 1996; Paludi, 1996). Se sabe que uno de los posibles riesgos de este hecho es el trastorno por estrés postraumático (Arata, & Burkhart, 1996). De este modo, casi un tercio de las víctimas de los ataques que implicaron violación desarrolla trastorno por estrés postraumático en algún momento de sus vidas (National Victims Center, 1992). Cabe aclarar que la tendencia era a puntajes que indicaban un peor ajuste psicológico,

aunque no se realizaron pruebas de significación estadística por el bajo tamaño de los alumnos victimizados en comparación con los restantes. Se sabe que los ataques sexuales son uno de los hechos más estresantes que pueden atravesar los sujetos, como se observó en la presente muestra, incluso cuando no se registraron casos de extrema gravedad, como la violación.

Este estudio tiene una serie de limitaciones que deben ser mencionadas. Primero, el haber sido llevado a cabo con una muestra intencional y pequeña, lo cual limita su generalización. Además, el tamaño de la muestra impide hacer comparaciones estadísticas entre el grupo atacado sexualmente, de menor tamaño, con el grupo restante. Segundo, el diseño transversal y correlacional no permite inferir la direccionalidad de la causalidad, puede ser que el ataque genere una peor salud mental, como también que el tener una peor salud mental vuelva a los jóvenes un blanco más vulnerable para los ataques. Tampoco este tipo de estudio permite evaluar cómo va evolucionando el fenómeno a lo largo del tiempo. Tercero, el haber usado solo el autoinforme como instrumento de recolección de dato, el cual tiene reconocidas limitaciones, como el sesgo subjetivo y la falta de honestidad en las respuestas, principalmente en un tema como los ataques sexuales. Es posible que la incidencia de los ataques sexuales sea más grande, pero las víctimas no informaron los ataques, como también que muchas conductas, invitaciones a salir, por ejemplo, sean juzgadas como ataques sexuales cuando, en realidad, no lo son. Futuros estudios deberían examinar esta problemática en muestras aleatorias, de mayor tamaño y de diversas regiones de la Argentina. Sería deseable que midieran la problemática longitudinalmente para observar cómo evoluciona el fenómeno a través del tiempo y para examinar la direccionalidad de la causalidad. También se deberían usar otras técnicas

complementarias para recolectar los datos, como informantes calificados o nominaciones de pares para superar las limitaciones del autoinforme.

REFERENCIAS

- Abbey, A. (2002). Alcohol-related sexual assault: A common problem among college students. *Journal of Studies on Alcohol*, 63(2), 118–128.
- Arata, C., & Burkhart, M. (1996). Posttraumatic Stress Disorder among College Student Victims of Acquaintance Assault. *Journal of psychology and Human sexuality*, 8, 79-92.
- Asociación Americana de Universidades, AAU (2015). *Report on the AAU Climate Survey on Sexual Assault and Sexual Misconduct*. Association of American Universities: Westat.
- Beck, A.T., Steer, R.A., & Brown, G.K. (2006). *BDI-II. Inventario de Depresión de Beck. Segunda Edición Manual* (2ª ed.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bureau of Justice Statistics (2014). *Rape and sexual assault among college-age females. 1995–2013*. Recuperado de <http://www.bjs.gov/index.cfm?typbdetail&iid5176>.
- Cassel, A. (2012). Are You the Problem or the Solution? Changing Male Attitudes and Behaviors Regarding Sexual Assault. *Journal of Psychological Research*, 17(2), 50-58.
- Crespo Andrade, M. C. (2010). Acoso sexual en la educación universitaria. *Universidad y verdad*, 52.
- DeMatteo, D., Galloway, M., Arnold, S., & Patel, U. (2015). Sexual Assault on College Campuses: A 50-State Survey of Criminal Sexual Assault Statutes and Their Relevance to Campus Sexual Assault Psychology. *Public Policy, and Law*, 21 (3), 227–233.

- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Ekblad, S., & Olweus, D. (1986). Applicability of Olweus' aggression inventory in a sample of Chinese primary school children. *Aggressive Behavior*, 12, 315-325.
- Facio, A., Resett, S., Micocci, F., & Mistrorigo, C. (2007). Emerging Adulthood in Argentina: An Age of Diversity and Possibilities. *Child Development Perspectives*, 1, 115-118.
- Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C., & Micocci, F. (2006). *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Fisher, B.S., Cullen, F.T., & Turner, M. (2000). *The Sexual Victimization of College Women*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, National Institute of Justice and Bureau of Justice Statistics.
- Fisher, B.S., Sloan, J.J., Cullen, F.T., & Lu, C. (1998). Crime in the ivory tower: The level and sources of student victimization. *Criminology*, 36, 671-710.
- Gavey, N. (1991). Sexual victimization among Auckland University students : How much and who does it? *New Zealand Journal of Psychology*, 20, 63-70
- Hendrix, B. (2012). A feather on one side, a brick on the other. *Georgia Law Review*, 47, 591-621.
- Karjane, H., Fisher, B., & Cullen F. (2002). *Campus Sexual Assault: How America's Institutions of Higher Education Respond*. Estados Unidos: Departamento de justicia.
- Kier, F. J. (1996, January). *Acquaintance Rape on College Campuses: A Review of the Literature*. Paper presented at the Annual Meeting of the Southwest Educational Research Association, New Orleans, LA.

- Koss, M.P., Gidycz, C.A., & Wisniewski, N. (1987). The Scope of Rape: Incidence and Prevalence of Sexual Aggression and Victimization in a National Sample of Higher Education Students. *Journal of Counseling and Clinical Psychology*, 55(2), 162–170.
- Krebs, C.P., Lindquist, C.H., Warner, T.D., Fisher, B.S., & Martin, S.L. (2009). College women's experiences with physically forced, alcohol- or other drug-enabled, and drug-facilitated sexual assault before and entering college. *Journal of American College Health*, 57, 639–644.
- Maccoby, E. (1986). Social groupings in childhood: Their relationships to prosocial and antisocial behaviour in boys and girls. En D. Olweus, J. Block, & M. Yarrow (Eds.), *Development of antisocial and prosocial behaviour* (pp. 263-280). Nueva York: Academic Press.
- McDermott, D., Kilmartin C., McKelvey D., & Kridel, M. (2015). College Male Sexual Assault of Women and the Psychology of Men: Past, Present, and Future Directions for Research. *Psychology of Men, & Masculinity*, 16(4), 355–366.
- Minow, J., & Einolf, C. (2009). Sorority participation and sexual assault risk. *Violence against women*, 15(7), 835–851.
- Moreno-Cubillos, C.L., Osorio-Gómez, E., & Sepúlveda-Gallego, L.E. (2007). Violencia sexual contra las estudiantes de la Universidad de Caldas (Colombia). Estudio de corte transversal. *Revista colombiana de obstetricia y ginecología*, 58, 116-123.
- National Victim Center (1992). Sexual assault legislation. *Infolink*, 1(62).
- National Union of Students (2015). *Hidden Marks: A study of women student's experiences of harassment, stalking, violence, and sexual assault*. Recuperado de <http://www.nus.org.uk>.

- Paludi, M (1996). *Sexual harassment on college campuses*. Albany: New York University Press.
- Pavot, W., & Diener, E. (2008). The satisfaction with life scale and the emerging construct of life satisfaction. *The Journal of Positive Psychology*, 3, 137-152.
- Poppen, P.J., & Segal, N.J. (1988). The influence of sex and sex role orientation on sexual coercion. *Sex Roles*, 19, 11–12.
- Rodigou Nocetti, M., Blanes P., Buriyovich J., & Dominguez, A. (2011). *Trabajar en la Universidad (des)igualdades de género por transformar*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rosenberg, M. (1973). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Schwartz, M., DeKeseredy, W., Tait, D., & Alvi, S. (2001). Male peer support and a feminist routine activities theory: Understanding *Justice Quarterly*, 18(3), 623-649.
- Sipsma, E., Carrobbles, J.A., Montorio, I., & Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: attitudes and experiences among spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 3, 14-27.
- Valenstein-Mah, H., Larimer, M., Zoellner, I., & Kaysen, D. (2015). Blackout Drinking Predicts Sexual Revictimization in a College Sample of Binge-Drinking Women. *Journal of Traumatic Stress*, 28(5), 484-488.
- Walker, G.S. (2010). The Evolution and Limits of Title IX Doctrine on Peer Sexual Assault. *Harvard Civil Rights-Civil Liberties. Law Review*, 45, 95-133.

Recibido: 02/2017

Aceptado: 05/2017